

GACETA MÉDICO-VETERINARIA

REVISTA SEMANAL

AÑO XIV.

Sábado 7 de Febrero de 1891.

NÚM. 611.

En la dedicatoria del libro: *Ensayo de Fisiología filosófica y general*, escrito por el catedrático de la Escuela de Veterinaria de Madrid D. Jesús Alcolea y Fernández, se leen las siguientes palabras dirigidas á el también catedrático D. Santiago de la Villa y Martín:

.....Á V. DEBÍ, DESPUÉS, EL OBTENER LA CÁTEDRA DE FISIOLÓGIA EN LA ESCUELA DE SANTIAGO; Á V., Y SÓLO Á V., DEBO LA QUE HOY OCUPO.....



S. G. C.

EL SEÑOR

DON JULIAN URBINA

Profesor

que estuvo establecido en Zalamea de la Serena (Badajoz).

HA FALLECIDO DESPUÉS DE LARGA Y PENOSA ENFERMEDAD

LA REDACCIÓN DE ESTA REVISTA,
altamente afectada por pérdida tan irreparable, envía á la viuda de compañero tan ilustrado y querido por toda la clase, su pésame más sincero, confiada en que Dios lo habrá recogido en su santo seno.

SUMARIO

Sección editorial: Los efectos corresponden á las causas.—
La Veterinaria en España (continuación).—Situación agrícola.—Las casas de vacas.—*Sección científica:* Clasificación de los alimentos.—*Varietades:* Los perros de pastor.—*Misceláneas:*—Anuncios.

SECCIÓN EDITORIAL.

MADRID 7 DE FEBRERO DE 1891.

LOS EFECTOS CORRESPONDEN A LAS CAUSAS

No puede darse mayor desconsuelo, á los veterinarios que de buena fé y por entusiasmo hacia el deseado progreso y la ansiada felicidad de la clase suspiran y elevan sus continuos ruegos, como el producido en el íntimo deseo que ellos sustentan, al ver patentizada á todas horas la imposibilidad de que se realice por la colectividad Médico Veterinaria el acto más digno y sublime que los individuos de una clase social pueden y deben ejecutar, ó sea el de la unión fraternal, para de común acuerdo perseguir los ideales que la perfeccionen y eleven su preponderancia, y defender hasta asegurar los intereses que peculiares le son á su destino ó misión en la sociedad.

Y decimos que el desconsuelo no puede ser mayor, en la triste, pero profunda convicción que tenemos de la imposibilidad de que en nuestra clase llegue á realizarse el acto cuya no realización todos lamentamos; acto que á todos nos interesa y el cual es absolutamente necesario procurar sea un hecho, no lejano, ante la situación por la que se viene atravesando; no tiene origen en causa alguna que extraña sea á la clase, sino que depende de nosotros mismos, los cuales somos los primeros y principales causantes del despreciable estado en que nos encontramos, haciéndonos indignos, por nuestras propias acciones, de la es-

timación de los demás, y bajo este supuesto inhabilitados por completo para que en altas esferas se fije la atención en la colectividad que formamos y mucho menos haya estímulo en parte alguna que tienda á remediar la más insignificante de todas las calamidades que actualmente sobre los veterinarios pesan.

¿Qué hacemos la inmensa mayoría de los profesores para salvar los obstáculos infinitos que á nuestra tan deseada y perfecta regeneración y al no menos suspirado feliz estado se nos presentan por do quier dirijamos la mirada?

Precisamente todo lo contrario de cuanto deberíamos practicar. Discurramos con juicio sereno y espíritu imparcial y veamos si nuestras acciones son propias para conseguir excelentes resultados.

Principiando á ocuparnos de la prensa de la clase (y no hay que extrañar esta preferencia, pues sabido es de todos el principal papel que un organismo tan esencial en todas las clases tiene asignado), observamos que, á pesar de ser reducidísima por el número de sus publicaciones, dado el espíritu del siglo, sin embargo contamos varias revistas que se intitulan científico-profesionales, las cuales, si solamente fueran inspiradas por la elocuente y mágica idea de la ilustración y el amor para con la colectividad, á la que aspiran representar, no cabe la menor duda de que llegarían á constituir un núcleo fuerte, indestructible y poderoso, dentro del cual se hallarían en sagrado depósito guardadas todas las justas aspiraciones de los Veterinarios, para elevarlas, con constancia y sin interrupción, á la consideración de la sociedad y ante los poderes públicos; en cuyo caso, posible sería que tan noble trabajo obtuviese su merecido premio, en beneficio de toda la clase y para gloria inmortal de sus ilustres y preclaros representantes.

¿Es así lo que se hace?

Corramos un velo, y que él cubra en el apartado lugar del olvido cuanto respecto de este particular ocurre.

Público y notorio es la diversidad de opiniones y la lucha que constantemente tratan de sostener algunos de los inspiradores de ciertas revistas de las que hacemos mención. Y esto, en último caso, no es otra cosa que un ejemplo, con el cual se nos ofrece lo que somos y el estado que nos merecemos.

La citada prensa, sin vida propia por causa de la desconsideración que hacia tan importante y necesario organismo viene siguiendo la mayoría de la clase y falta del aliento indispensable que la debieran prestar los individuos á cuya colectividad aspira aquella representar que la sostenga y estimule para entrar en el verdadero sendero de nuestra regeneración, no es extraño dé ocasión á lo que presenciamos y lamentamos para desgracia de todos.

Y si alguna revista de la clase vemos que, desde su aparición en el estadio de la prensa profesional, ha entrado de lleno en el camino deseado, con entusiasmo y energía, es porque sus genios inspiradores se hallan dotados de propiedades especiales que los hacen superiores á todas las contrariedades que á su paso encuentran y á las cuales tienen que ir venciendo con una fortaleza y consecuencia dignas de aplauso y de imitación.

Y, sin embargo, ya sabemos la impropia y tenaz guerra que otros elementos comunes á dicho organismo, sostienen sin tregua ni descanso contra la aludida excepción, para detener con móviles y á fines que ninguna explicación satisfactoria tienen, la marcha de tan viril y loable determinación.

Siguiendo en nuestras observaciones y refiriéndonos al personal docente de la colectividad, el cual nos merece profun-

do respeto y veneración por su ilustrada competencia como maestros y por cuya difícil cuanto delicada misión hemos de dirigir incesantes ruegos á los poderes públicos, hasta que se les facilite por el Estado todos aquellos medios necesarios para que sus desvelos y trabajos en la enseñanza teórico práctica de la Medicina Veterinaria, obtengan el éxito más feliz, tenemos por otro lado el sentimiento de apuntar que el silencio y retraimiento que tan dignas personalidades han adoptado y conservan por lo general en todos los asuntos concernientes á la regeneración de la clase y á la defensa de todos sus derechos, da motivo, en nuestro concepto bastante fundado, para que ésta lo interprete como un signo de indiferencia hacia ella, que en nada favorece á las personalidades ilustres que en tal forma se observan y perjudica hondamente á toda la masa general de la colectividad.

Hay bastantes veterinarios que opinan, y entre ellos nos contamos, que el cargo de profesor de la enseñanza no es un obstáculo insuperable que impida el dedicar algunos momentos la atención al estudio, propaganda y á la defensa de los intereses de la clase. Por el contrario, existe la convicción de que dichas personalidades distinguidas, son las que en mejor situación se encuentran para procurar la realización de lo mucho que en la Veterinaria española hace falta para el perfeccionamiento teórico práctico en la enseñanza de esta carrera y para que los veterinarios, una vez poseedores del diploma que les autoriza el ejercicio de la misma, puedan cumplir digna y debidamente la importante misión que en la sociedad y en el Estado tienen señalada.

Y aún es mucho más extraño y sensible el observar haya alguno de entre sus individuos que si abandona tal sistema, opte por emprender ciertos derroteros,

al final de los cuales tan solo llegaría á encontrar el vacío, después de haber asegurado el descrédito y la ruina á todos los veterinarios.

Y por último: llegando en las mismas observaciones á tratar sobre lo que pasa en la masa más numerosa de la clase, ó sea los veterinarios que nos dedicamos al ejercicio práctico de la profesión, tenemos ocasión de ver á todas horas y en cada instante, multitud de ejemplos indignos con los que se demuestra y patentiza la falta de educación social, de ilustración científica y de moralidad, en medio de una guerra desastrosa que envuelve en el lodo la reputación y nos asegura la miseria como habitual y único estado según nuestra manera de ser y de proceder.

En esta forma estamos y así nos vemos.

Los efectos corresponden á las causas.

Y mientras no cambiemos unos y otros de sistema y de procedimientos, nunca deberemos esperar otros resultados.

Para realizar la regeneración de la clase, se hace preciso que todos los veterinarios, sin distinción de jerarquías, enarbolemos con buena fé y entusiasmo decidido, la bandera del patriotismo profesional, con el único lema: *Ilustración, Moralidad y Unión fraternal.*

ANTONIO SANCHO

LA VETERINARIA EN ESPAÑA

(Continuación)

La Veterinaria en nuestros días no comprende sólo la medicina de los animales, pues como ha dicho muy bien un respetable veterinario contemporáneo, es algo más, es un ramo importante de producción, es ciencia de riqueza.

Vamos á demostrarlo:

Mientras que nuestros caballos, tan

celebrados antes, han degenerado y disminuído en número; mientras que nuestras lanas, tan codiciada en otro tiempo, se clasifica hoy como de inferior calidad; mientras que nuestros animales todos y sus productos se postergan en la actualidad á los de otros países, en estos aumentan y mejoran cada día. Y, sin embargo, España reúne todas las condiciones á propósito para el progreso de la industria pecuaria, al paso que los extranjeros, que más nos han aventajado, tienen que luchar con los inconvenientes de un clima ingrato y nebuloso.

¿Cuál es, pues, la causa de nuestra enorme inferioridad relativa? La ignorancia de las ventajas que nos reportaría el dedicarnos con asiduidad á la cría de los animales; la ignorancia de los medios que para ello debemos emplear. Así continuamos vegetando en nuestro sistema de producción animal, sin tratar de remediar los vicios de que adolece. Entre tanto, otras naciones de Europa se lanzan en la vía de la prosperidad, empleando con sus animales los cuidados más exquisitos y minuciosos que una inteligente observación regula y á que sirven de base principios altamente filosóficos. Estos principios y los ingeniosos procedimientos que de ellos emanan, constituyen la ciencia que tan ópimos frutos ha rendido á cuantos la han cultivado.

Esta ciencia, llamada Zootecnia y que tiene por objeto la multiplicación y mejora de los animales domésticos, no es otra cosa que una ampliación de los conocimientos veterinarios, reconociendo las mismas bases que la Medicina Veterinaria, y que no puede prescindir de sus auxilios.

Con efecto; consistiendo la mejora de los animales en modificaciones más ó menos profundas operadas en su economía, es indudable que para llegar á obtenerla se necesita conocer la organiza-

ción y funciones de los mismos animales; y hé aquí como la Zootecnia tiene por apoyos fundamentales la Anatomía y Fisiología veterinarias. La Patología la es igualmente necesaria, porque siendo la generación y cruzamiento un medio de mejora, quizá el más poderoso, deben elegirse para este fin individuos exentos de enfermedades y hasta de simples predisposiciones, si se han de conseguir productos sanos y robustos. Es también importante á la Zootecnia el conocimiento del Exterior, porque la conformación de las distintas regiones externas de los animales, deben decidir del destino que se les señale. Y por último, la Zootecnia no es más que una continuación de la Higiene, pues que se vale en sus procedimientos de los mismos agentes que ésta; así que algunos autores la denominan Higienomía é Higiene aplicada.

De lo que dejamos expuesto podemos concluir que la Veterinaria tiene por objeto no sólo la conservación de los animales domésticos, sino su multiplicación y mejora, y nadie como el Veterinario debe de ser el encargado de aconsejar y dirigir la producción de esas máquinas orgánicas que representan tantos miles de millones, formando una parte de la riqueza de cada propietario, labrador ó ganadero, que, como dijimos en otro lugar, constituyen la riqueza de la nación.

Si sabemos que el interés de las ciencias físicas se determina por la mayor suma de utilidades consiguientes á su aplicación, no ignoramos que las necesidades apremiantes por excelencia, universales, que preferentemente exigen la diligencia, la atención toda del hombre, son las de procurarse alimento y vestido: nos será fácil deducir que la ciencia cuyo inmediato objeto sea satisfacerlas, es la más noble y la más indispensable, representando al propio tiempo el colosal edificio de la riqueza nacional, á cuya

formación y sostenimiento concurren con sus progresos todas las demás ciencias físicas.

Y no podía menos de ser así: la conservación del individuo y la propagación de la especie son los dos preceptos impuestos al género humano por el Autor de la Naturaleza: y sin asegurar sobre la tierra la abundancia y con ella la paz y la dicha, ni uno ni otro pueden ser observados dignamente. Hay, pues, dos leyes capitales que rigen al hombre, y ambas descansan en la ciencia de la producción.

La industria y el comercio no representan otra cosa que la aplicación de los productos á las comodidades, y el mútuo cambio que establece el equilibrio entre la exuberancia de unos bienes y la carencia de otros. Son ciertamente el regulador, el distribuidor normal de las satisfacciones que la riqueza crea. Mas ¿de dónde parten, de qué dependen inmediata, esencialmente estas dos ramas tan extensas de la actividad humana? Indudablemente de la producción.

Los alimentos que el reino animal nos suministra, contienen, en general, mayor cantidad de materias nutritivas que los que extraemos de los vegetales: con sus productos abrigamos mejor la desnudez, y los servicios que los animales domésticos nos prestan son inmensos: sus fuerzas, su lealtad, su valor, su ligereza, su inteligencia, sus instintos, todo, en una palabra, cuanto de ellos emana, nos interesa muy directamente. Aun cuando su multiplicación en un país llegue á parecer excesiva, no por eso sus habitantes han de ser menos dichosos.

Y si esto es así, ¿quién podrá negar que la multiplicación y mejora de los animales útiles al hombre debe ser una de las atenciones preferentes de un Estado? ¿Quién podrá sostener con fundamento que la Veterinaria no es digna de

ocupar otro rango en nuestra Patria?

Además, la sabia Providencia, al relacionar unas con otras las necesidades del hombre, ligó también estrechamente á las ciencias que de ellas se ocupan entre sí, y de aquí que la Veterinaria sea de todo punto inseparable de la agricultura.

(*Se continuará.*)

MANUEL VIDAL ALEMÁN.

SITUACIÓN AGRÍCOLA

Sin que hayan dejado de soplar los vientos del primer cuadrante, es lo cierto que se ha operado una modificación atmosférica, elevando la temperatura al estado normal de nuestra región en la estación de Invierno.

El deshielo no se ha verificado por completo; pero se vá verificando paulatinamente y las escarchas no son tan intensas como en los días anteriores.

La tierra se encuentra muy esponjada, y aunque no ha llegado el momento de dar las labores de escarda en las siembras, porque serían perjudiciales en el estado de enfriamiento en que se encuentran, es preciso estar preparados para que tan luego como el sol las caliente y oree su tez, entren las gradas para demonorarla ó matar la hierba que ha de crecer en abundancia.

El nacimiento de los cereales y semillas, aunque llevan el retraso de un mes, no deja nada que desear, si se exceptúa el de algunos terrenos bajos y frios en los que los hielos han ejercido su natural influencia endureciéndolos.

Estas plantas en la región andaluza puede decirse que obtienen su mayor desarrollo en tres meses, y por lo tanto teniendo la tierra humedad suficiente, si se presenta una buena Primavera, no es dudosa una abundante cosecha, si con oportunidad se dan las escardas que,

como labor indispensable, exige toda clase de siembras.

Si así sucede, esto servirá de lenitivo á los males que en los arbolados se han ocasionado, y á los que las ganaderías vienen sufriendo por la crudeza del tiempo y la falta de hierbas para su alimentación.

No es grande el esfuerzo que hay necesidad de hacer para que en el Agosto se vean colmadas de granos y semillas nuestras paneras. La naturaleza por sí sola no ha de hacerlo todo, y el trabajo é inteligencia del Agricultor han de completar la obra, atendiendo con exquisito celo á las más urgentes faenas de la tierra, para que esta responda á los sacrificios que se hagan y á la actividad que se emplee.

En los olivares, que han sido más castigados por los hielos, hay que proceder con mucha prudencia al talado y limpiarlos de la parte pasmada. Un exceso en los cortes puede quitar la fuerza ascendente de la savia y dejar al árbol empobrecido; y la falta de esmero en la limpieza de todo lo pasmado, deja una parte enferma, que como la gangrena se extiende y corroe las partes sanas.

No hay operación más necesaria para el olivo, que la tala, porque con ella se sostiene el árbol en un estado de fertilidad, que tarda muchos años en hacerse viejo; pero si ésta no se hace con inteligencia, se compromete la vida del árbol ó cuando menos toma el desarrollo que debiera.

Son pocos, por desgracia, los taladores que tienen conciencia de lo que hacen.

A. DEL CASTILLO.

(De *El Diario de Córdoba.*)

LAS CASAS DE VACAS

La Junta municipal de Sanidad, convencida de su impotencia para conse-

guir que el Ayuntamiento atienda sus consejos y ejecute sus acuerdos en lo que á higiene y salubridad se refiere, protestó enérgicamente contra la negligencia y abandono de los Alcaldes y Regidores, aun cuando también penetrada de la inutilidad de su protesta.

En la respetuosa queja que elevó á la Corporación, expuso que las casas de vacas, reconocidas como focos perennes de infección, continuaban rigiéndose por el capricho de sus propietarios, y que los Tenientes de Alcalde no cerraban ningún establecimiento de esta clase, aun cuando en ellos se infrinja el reglamento de 8 de Agosto de 1867; pero estas denuncias fueron acogidas con marcadísimo desdén.

Después de todo, la Junta ha pecado por exceso de candidez y bien merece que se desdeñen sus quejas. ¿Acaso no fué ella quien habló de las *nodrizas de ilustres próceres*, en su informe de 27 de Abril de 1889? Pues ha debido comprender la Junta que aquellas señoras pondrían en juego su poderosa influencia *láctea*, para que las oasas de vacas, ahora y siempre, sigan en el mismo estado en que las hallaron los honorables Vocales al girar su visita de inspección.

Dirán estos señores que esto es un padrón de ignominia para el Ayuntamiento de la capital de España; pero los próceres y las nodrizas pensarán, con razón, que las cosas se caen del lado en que se *amamantan*.

También sabemos, porque la Junta lo dijo en su informe, que *el abandono de la higiene hace de esta corte la más insalubre de las capitales de Europa*. El saber no ocupa lugar.

Nadie ignora, y menos nuestras autoridades, por haberlo consignado la Junta en el mismo dictamen, que *las casas de vacas se hallan instaladas en viviendas que no tienen ventilación ni espacio para desahogo del ganado, y que*

esto, unido á la alimentación que se da á las reses y al poco aseo, convierte á esos locales en focos permanentes de infección.

«Estos males — decía la Junta — no han podido corregirse á causa de haber entre las mujeres de los vaqueros muchas que han sido nodrizas de ilustres próceres, por lo cual gozan de influencia para *eludir impunemente* el cumplimiento de las Ordenanzas municipales.»

¡Mentira parece que estas cosas se digan en un documento de carácter oficial! Y sin embargo, preciso es agradecer á la Junta de Sanidad la noble franqueza con que expone las vergüenzas municipales.

De todo esto se deduce que las vacas de esos establos, por su inocencia respecto de las miserias á que dan origen, valen más que las gentes municipales, y que los ilustres próceres y casi tanto como las nodrizas sus compañeras.

No obstante haber confirmado las denuncias de la Junta municipal de Sanidad el informe emitido por el *cuerpo de Subdelegados*, con explícitas indicaciones, las casas de vacas continúan siendo un constante peligro para la salud pública. Los tenientes de Alcalde no se han atrevido á cerrar ni uno solo de esos establecimientos, y la citada Junta sigue funcionando lo mismo que si sus dictámenes tuvieran eco en las resoluciones del Concejo.

Esa Junta debe desaparecer, en vista de que sus funciones son completamente estériles; pues se ha probado ya que sólo sirve para indicar el mal, proponer el remedio y dejar morir al enfermo.

Los vocales de esa Junta parecen *amas secas* de la higiene, impotentes para alimentarla, muy al revés que las nodrizas consabidas, que han tenido para dar y tomar de sus abundantes mamarrios.

Convenzamos á los señores vocales.

de la Junta de que sus acuerdos no se ejecutan.

En la sesión que celebró el día 12 de Diciembre último, entre otros asuntos, resolvió lo siguiente:

Negar á Tomás Pérez la renovación de licencia para la vaquería que tiene establecida en la Costanilla de San Pedro, núm. 8, fundándose en que el local no reúne las condiciones que determina el reglamento de 8 de Agosto de 1867.

A D. Tomás Fernández, dueño de la vaquería sita en el número 14 y 16 de la calle de Calatrava, se le negó la misma pretensión por carecer de enfermería, cuadro de licencia y certificación, termómetro, por ser un modelo de suciedad el establecimiento y tener la pajería en una crujía anterior al establo.

El Sr. D. Claudio Hernáiz y Pérez, que posee una histórica vaquería en la calle de la Paloma, solicitó también la renovación de la licencia, solicitud que fué desestimada, porque la vaquería no se hallaba establecida con arreglo al plano; porque no tenía el establo ó cuadra más luz ni ventilación que la que entraba por la puerta del despacho; por que la enfermería era un apartado del propio establo, y por lo sucio é inmundó en que este, el patio y el despacho se encontraban.

Don Pascual Estéban, dueño de la vaquería sita en la Carrera de San Francisco, número 8, pidió también nueva licencia, que le fué negada, nada menos que porque en el establo había *un fogón para guisar*, sin salida de humos; por carecer de termómetro y cuadro de licencia, por servirse de agua de pozo, descollando sobre todo la poca ó ninguna limpieza.

Doña Ramona Pérez hizo igual solicitud, como dueña de la vaquería, número 4, de la calle de D. Pedro, y también le fué negada, porque la distribución del establecimiento no está conforme

con el plano, los establos de la derecha se destinaban á pajera y *vivienda*; por estar muy descuidada la limpieza, y encontraron el cuadro de licencia y certificación vacíos.

Don Bonifacio San Martín Eslava pidió licencia para montar una vaquería en la Cuesta de Areneros, y, á consecuencia de *algunas irregularidades observadas en el expediente*, acordó la Junta devolverlo al Alcalde, *por si existía* responsabilidad para los informantes, proponiéndole se aplicaran los artículos 27 y 39 del reglamento vigente.

Es decir, que la Junta proponía le cerrase el establecimiento, porque no habían bastado *tres* apercibimientos para conseguir la enmienda.

Si vuelven á girar los vocales de la Junta otra visita de inspección á las vaquerías citadas, se convencerán de la inutilidad de sus acuerdos de 12 de Diciembre, porque todo sigue en el mismo ser y estado en que estaba antes de los desdichados acuerdos.

Pero esas investigaciones de la Junta nos han demostrado la negligencia y abandono de nuestras autoridades, que han consentido y tolerado la permanencia de establecimientos, en los que se infringen los reglamentos de policía urbana, constituyendo focos permanentes de insalubridad. Así como también han demostrado todo cuanto dijimos en nuestro artículo segundo, en el que afirmábamos que más de la mitad de las vaquerías estaban sin licencia y que son establecimientos modelos en suciedad.

¡Que satisfecho puede estar el pueblo de Madrid del celo administrativo de sus autoridades locales.

(De La Crónica.)

SECCIÓN CIENTÍFICA.

CLASIFICACIÓN DE LOS ALIMENTOS

SUBSTANCIAS ANIMALES

Las carnes pueden clasificarse en negras, rojas y blancas.

Las carnes negras, como son las del ciervo, el corzo, la liebre, el jabalí, el cerdo viejo, se consideran como muy animalizadas, atendida la gran cantidad de osmazomo y de fibrina que contienen; por ello, siendo muy excitantes y nutritivas, acrecen en su virtud la energía vital de las fuerzas musculares. Su abuso produce una sangre muy espesa, que podría dar lugar á enfermedades inflamatorias, á hemorragias, así como á la apoplejía. Estas carnes convienen á los habitantes de países húmedos y á los trabajadores de faenas pesadas, que digieren con facilidad. Empero los que habitan en países meridionales, las personas de temperamento nervioso y de fibra seca é irritable, débense abstener de tales carnes, especialmente, y sobre todo, durante los fuertes calores del estío.

Las carnes rojas, como son las de vaca y de buey, las de carnero y chivato, las de cerdo de quince á dieciocho meses, las de paloma, perdices, alondras y otras aves por el estilo, y entre los pescados el atún, el salmón, los cangrejos, los sábalos, etc., contienen menos osmazomo y casi tanta fibrina como las negras; no siendo por ello tan excitantes como éstas, nutren bien y se adaptan á todos los temperamentos y se pueden utilizar en todas las estaciones. Si se mezclan con las féculas ó con las legumbres, constituyen uno de los alimentos más sanos y más favorables al desarrollo y sostén del cuerpo humano.

Las carnes blancas, como la de ternera, cabrito, conejo, pollo, codornices,

etcétera, y en general la de todos los animales en su primera edad, así como entre los pescados la tenca, carpa, sollo, barbo y otros semejantes, contienen bastante gelatina, y convienen á los de temperamento bilioso, á los convalecientes y á los de estómago perezoso, mas por sí solas no constituyen un alimento exclusivo.

No debe pasarse por alto, que las carnes alteradas pueden ocasionar irritaciones graves en el tubo digestivo, y aun determinar otros accidentes también graves.

Igualmente debe recordarse que las carnes y el pescado salado, si se emplean como alimento-único, ó al menos como muy principal y de continuado uso, pueden producir graves irritaciones, así como el escorbuto.

Las carnes asadas son más nutritivas y reparadoras que las hervidas, pues éstas pierden gran parte de la gelatina y del osmazomo, que dejan en el caldo, así como la albúmina y la fibrina insípida que les restan son muy poco á propósito para sostener y alimentar debidamente al individuo.

En la composición química de la carne entra, además de la grasa, y el agua la fibrina, una substancia análoga á la grasa y sales diversas y solubles, como cloruros de sosa y potasio, clorhidrato de amoniaco, fosfatos de sosa y de cal, sulfato de potasa, óxido de hierro, creatina, ácido láctico, etc.

La fibrina, que es la base de los músculos, ofrece la forma de fibras blancas cuando todavía está húmeda, mas luego que se seca, es amarillenta. En su composición entran el oxígeno, el hidrógeno, el nitrógeno y el carbono. La fibrina, empero, no nutre si no se mezcla con otras substancias alimenticias.

La gelatina por sí sola es poco nutritiva, pero si se la mezcla con alimentos crasos, se digiere y asimila, convirtién-

dose en membrana, células ó en principios orgánicos de los huesos. Ordinariamente se extrae haciéndose hervir los tejidos blancos de los animales (tendones, membranas, ligamentos, cartilagos, huesos, piel, etc.).

SUBSTANCIAS VEGETALES

Por regla general, los alimentos vegetales no son de fácil digestión como los animales. Las raíces alimenticias, como las chirivías, nabos, rábanos, remolachas, etc., más ó menos fáciles de digerirse, son muy acuosas y alimentan poco.

Las patatas, las patatas de Málaga, el sagú, el salep, la tapioca y el arrow root, son nutritivas, sanas y de fácil digestión; y las habas, las lentejas, los guisantes, las habichuelas y los garbanzos, son alimentos mucho más nutritivos, pero en cambio son flatulentos y no se digieren tan fácilmente. Casi todas las substancias amiláceas vegetales se componen de 49 partes de oxígeno, 45 de carbono y 6 de hidrógeno.

La criadilla de tierra ó trufa, que tanto abunda en muchos puntos de España, contiene mucha fécula y albúmina, y es muy estimulante y nutritiva; considérase empero como afrodisiaca, ó sea reparadora ó estimulante de los órganos reproductores. Débese procurar no ponerla á secar en paraje en que se duerma, por la gran cantidad de ácido carbónico que despide, y que podría asfixiar al que durmiera donde ella está secándose, si hay alguna cantidad.

Los hongos y las setas contienen mucho ázoe: de aquí que sean casi tan nutritivos como la carne; pero sabido es cuanto cuidado se ha de tener en elegirlos, por la gran cantidad que de ellos son venenosos.

Las coles, espárragos y judías verdes que se comen como verdura, así como la

alcachofa, son bastante nutritivas; pero la col roja es muy indigesta.

Las ensaladas y verduras son de poca substancia.

Las frutas, que generalmente están compuestas de mucílago, azúcar, agua y de un principio ácido, son tanto más alimenticias cuanto son más azucaradas, y cuanto mayor fuere el tiempo que puedan permanecer en el estómago. Si se las cuece, pierden gran parte de su acidez y desarróllase su azúcar.

Las más nutritivas son las nueces, las avellanas, las almendras, el fabuco, los dátiles, las pasas, peras y ciruelas secas, si bien las cuatro primeras son algo difíciles de digerir. Son mucho menos nutritivas las naranjas, manzanas, peras, los albaricoques, melocotones, ciruelas, frescas, cerezas, moras, fresas, frambuesas y los melones y calabazas.

De entre esas frutas, las más saludables son: las cerezas, de las que sin miedo se puede comer grandes cantidades, asegurando algunos médicos haber establecido con ellas la salud de niños en fermizos. Las fresas son tan exquisitas por su aroma como atemperantes por su agradable ácido, asegurando Boerhaave que comiendo fresas se curó un reuma; parece que Linneo, usando de esta fruta en cantidad notable, desterró la gota. Por el contrario hemos visto persona á quien sólo seis fresas le causaban un trastorno completo, produciéndole fuertes náuseas y vómitos, y de otras personas sabemos que el comer fresas les producía un efecto análogo á la embriaguez. Las uvas, de las que las negras, por regla general, son más nutritivas y tónicas que las blancas, y de estas últimas el albillo es el de más fácil y rápida digestión, con tal que esté bien maduro; al pas o que el moscatel es irritante del organismo, y por lo tanto perjudicial para los estómagos delicados. También el hollejo y granilla de todas

las uvas parecen ser indigestos, y obran en los intestinos como purgantes; por lo que los estómagos débiles deben comer la uva dejando el hollejo y la granilla. Esta fruta se ha considerado siempre como pectoral, refrescante, aperitiva y reconstituyente, si bien algunos la suponen también afrodisiaca, siendo por lo tanto un alimento higiénico. El Doctor Herpin compara la uva á una leche vegetal.

Finalmente, hemos visto escrito que en algunos establecimientos termales inmediatos al Rhin, por medio de la uva se tratan con el mayor éxito las enfermedades del tubo digestivo, la góta, el mal de piedra, las bronquitis crónicas, las enfermedades del corazón, y que esta fruta es una especialidad para las enfermedades del hígado en las ictericias, en los cálculos hepáticos y en el estado de hipocondría que producen estas enfermedades.

Las manzanas, según afirma el doctor Huffeland, procuran un sueño suave y precaven los infartos. Las peras y los melocotones. El higo, que es bueno mientras no se haga abuso. Las ciruelas, que mantienen la libertad del vientre. La grosella es buena, pero su acidez puede perjudicar si se come con algún exceso.

Los albaricoques, empero, son frutulentos y producen crudezas, y si no están bien maduros irritan la mucosa intestinal.

El membrillo es sumamente astringente.

Las castañas y bellotas, si bien son nutritivas, empero son indigestas y flatulentas, á menos que se las haga hervir con un poco de anís.

El rey de los vegetales, por fin, es el trigo, que es el más útil y apreciable de todos, pues de los tres elementos de que consta, su gluten posee todas las cualidades características de las sustancias

animales. El pan que de él se hace, bien amasado, con levadura y la correspondiente sal, es substancioso y sabroso, y es fácil de digerir con tal que no sea tierno ó recién cocido, pues entonces es indigesto, así como lo es si no está bastante cocido. También son indigestas las tortas y pastas sin levadura, y especialmente si se les ha mezclado demasiado aceite ó grasa.

Por último, el pan de maíz, centeno y avena son muy inferiores al de trigo y de peor digestión, siendo pesados para el estómago.

Para concluir diremos que, no todos los alimentos son digeridos con la misma facilidad ni con igualdad de tiempo. Las féculas, los principios amiláceos, la leche, las frutas maduras, las carnes blancas de animales jóvenes y de pescados frescos, los huevos blandos y otros semejantes, se digieren, por regla general, en una hora y media á dos horas; los caldos de vaca, las carnes asadas, el pan y la mayor parte de los pescados, requieren para su digestión de dos á cuatro horas; la carne hervida, los estofados, el tocino, la carne de pato, los pescados aceitosos y los pasteles, tardan aún más tiempo; la clara de huevo dura, las criadillas de tierra ó trufas, los hongos, la fruta seca, como las nueces, almendras, avellanas, etc., así como el pan recién cocido, no son de tan fácil digestión, y exigen por lo tanto estómagos muy fuertes. Por último, debe tenerse presente que ciertos condimentos facilitan la digestión, entre ellos la sal en proporción debida, las especies en poca cantidad, el vino con tal que sea bueno, el azúcar y todas las sustancias amargas: mientras que otras detienen y hasta perturban la digestión, tales como el agua, si se toma en abundancia después de comer, las grasas, el aceite, las preparaciones antiamoniacales y otras.—(De *La Crónica*.)

VARIEDADES.

LOS PERROS DE PASTOR

El perro desempeña, entre nosotros, un rol importante en la guardia de los rebaños.—Con la grande división de las tierras y en el estado actual de nuestra agricultura, la guardia de un rodeo sería imposible sin el perro, y un buen perro inteligente y dócil, que no atormenta inútilmente á los animales, es tan precioso para el propietario del rodeo como para el pastor.

Buffon considera al perro del pastor como la fuente primera de donde han surgido todas las variedades de perros. Esta opinión ha sido contrariada y por mi cuenta no puedo participar de ella.—Los primeros hombres no han sido pastores: han sido cazadores y necesitaron perros que los ayudasen á perseguir y alcanzar la caza. Cuando, más tarde, los hombres se convirtieron en pastores, nuestro perro de pastor era inútil.

Los animales, con el instinto que los hacía permanecer en rodeo, seguían á los conductores que venían á la voz del pastor, y los perros no servían más que para alejar ó combatir los lobos ú otros animales feroces. Esto es lo que tiene todavía en los rebaños trashumantes de España (1) y es lo que se puede observar entre los árabes nómadas, que han conservado las costumbres y el género de vida de los antiguos patriarcas.

La Biblia dice que Abel era pastor; más si la oveja ha sido el primer animal

reducido por el hombre á la domesticidad, es probable que largo tiempo transcurrió todavía hasta que el perro haya sido el fiel servidor y el compañero del hombre.

Perros de los árabes.—En el antiguo y en el Nuevo Testamento, el perro es un animal impuro y despreciado; el mismo sentimiento existe entre los mahometanos.

Si los árabes de hoy tienen perros, no se sirven de ellos más que para la guardia de las tiendas y no con objeto de cuidado alguno.—Parecería aún que en los antiguos tiempos, las preciosas cualidades del perro fueron desconocidas.

Los sinónimos y los adjetivos de *perro* son, en todas las lenguas, injurias. La civilización de los hombres ha aprovechado los perros, y si una vieja costumbre hace á menudo todavía emplear su nombre de una manera poco halagadora para la especie canina, se aprecia, sin embargo, en su valor estos excelentes animales y sería penoso prescindir de ellos en muchas profesiones. Como se ha dado más cuidados á la propagación y á la conservación de las razas puras y á la educación de los individuos, la inteligencia del perro no es desarrollada en su intimidad con el hombre y puede notarse que son los perros, como los del cazador, de paz; del ciego, los que viven más íntimamente con sus dueños, que son también más inteligentes, los mejor amaestrados y los que por consecuencia rinden más servicios.

Retrato del perro de pastor.—El perro de pastor es de alzada mediana; tiene la nariz puntiaguda, las orejas cortas y rectas: algunas veces la punta de las orejas cae un poco hacia adelante, el pelo largo, espeso y rudo, generalmente de color negro, oscuro ó gris. Su cola está guarnecida de largos pelos y no la levanta. No busca las caricias y se de-

(1) Se conoce la hermosa raza de los grandes perros de los Pirineos.—Su tarea es proteger los rebaños contra los animales feroces, pero nada tienen de común con el perro designado de perro de pastor.

dica simplemente a su misión y la cumple con inteligencia y celo. De todas las variedades de perros, es el que sufre menos la influencia de los climas y siempre en todas partes es el mismo.

Elogio del perro por Buffon.—De todos los animales que el hombre ha sometido a su imperio, dice Buffon, el perro sólo es su amigo. Viene a poner al pie de su dueño, su coraje, su fuerza y sus talentos. Atiende sus órdenes para cumplirlas: lo consulta, lo interroga, lo suplica; un golpe de vista basta, entiende los signos de su voluntad. Sin tener, como el hombre, la luz del pensamiento, tiene, además de la fidelidad, la constancia en sus afecciones, ambición ninguna, ningún interés, deseo alguno de venganza—temor alguno de disgustar—no teme los malos tratamientos, los sufre, los olvida y no se acuerda de ellos sino para apegarse más; lejos de ocultarse ó de huir, se expone a numerosas pruebas; lame esa mano, instrumento de dolor que viene a golpearlo y no le opone resistencia; le desarma, en fin, por la paciencia y la sumisión.

El perro, fiel al hombre, conserva siempre una porción del imperio, un grado de superioridad sobre los demás animales; los manda, reina por sí mismo a la cabeza de un rebaño y se hace entender mejor que la voz del pastor. La seguridad, el orden y la disciplina son los frutos de su vigilancia y de su actividad. Es un pueblo el que le está sometido, que protege y contra el cual no emplea jamás la fuerza sino para mantener la paz.

Perro de pastor en Inglaterra.—No es posible hacer un retrato más verdadero y más hermoso del retrato del perro de pastor. Todos los perros que funcionan como perros de pastor no son, sin embargo, de raza pura.

Jouatt, el autor inglés, cree que el mayor número de perros de pastor des-

ciende del español de largos pelos, perro tan inteligente y tan susceptible de educación.

Indica otro producto de cruzamiento sobre el dogo, como muy bueno en país de bosques y de montañas, más bien para proteger que para guiar los ganados. En los países—dice él—en que el perro de pastor no sirve sino para dirigir los rebaños, puede ser pequeño; pero deberá ser más fuerte donde la división de los campos origina a menudo para el perro la necesidad de hacer uso de su fuerza para mantener en orden ovejas, a menudo apuradas por el hambre. Entonces—dice él—se obtienen buenos productos de un cruzamiento con un perro de caza con un dogo; en fin, con un perro fuerte y valiente. Es de tal cruzamiento, que proceden los grandes perros destinados a la guardia de las cabañas. Conservan del perro de pastor la calma y la inteligencia, pero tiene algunas veces un carácter salvaje de que se resienten los animales confiados a su guardia.

Perros que muerden a las ovejas.—El buen perro de pastor no debería morder a los animales. Solamente debería unirlos. Cuando éstos se hallan en abundancia, cuando algunas piezas de tierra algo extendidas les ofrecen un buen pastoreo, entonces son fáciles de guardar; pero cuando el hambre las apura, cuando, en el tiempo que precede a la siega, un rebaño comunal encuentra apenas algunos metros de anchura, entonces es necesario que el perro haga uso de sus dientes; a menudo son necesarios dos perros, uno de cada lado, y con un pastor grosero, negligente, para el cual este modo de ser se ha convertido en costumbre, los pobres animales tienen que sufrir cruelmente. Los perros tienen que desempeñar entonces también un duro servicio; excedidos de fatiga y generalmente mal alimentados, no duran mucho tiempo.

Un agricultor, que pueda consagrar grandes fracciones de tierra al pastoreo de su rebaño y que tiene animales de algún valor, no debe jamás sufrir un perro que muerda ni permitir que su pastor erie un joven perro. Siempre un joven perro, hasta que haya adquirido experiencia, atormenta inútilmente á los animales. Hay, algunas veces, buenos perros á los cuales no puede hacerse pasar la costumbre de morder y á los cuales se rompen ó liman los dientes. Se puede, también, ponerles una muserola, pero ésta les impide abrir la boca y no está exenta de peligros durante los calores. Se emplea, también, una especie de brida que consiste en una especie de hierro redondo, de un diámetro de 2 centímetros próximamente y que termina en cada extremidad por un anillo. Esta pieza de hierro se coloca en la boca del perro como la brida de un caballo, mantenida por una correa que pasa por detrás de las orejas, é impide al perro, cuando quiere morder, apretar los diente.

Hay perros que toman á las ovejas por las orejas y las rompen.—Los pastores se desprenden, en todo lo posible, de perros semejantes: quieren, sí, que sus perros muerdan, pero no que sus dientes dejen rastros tan aparentes como las orejas rajadas. Hay otros que toman á las ovejas por el antebrazo y otras por el flanco. Si el perro debe morder, es arriba del corvejón del animal, donde sus dientes deben hacerse sentir.

Perros que ladran—El perro debe algunas veces ladrar; pero debe hacerlo ante el mandato de su dueño. Hay perros que ladran continuamente.—Los animales se acostumbran á ello y no prestan atención. Los pastores que de la Alemania conducen á París carneros gordos, buscan perros que no ladren. Como no hacen más que un trayecto de 400 á 600 kilómetros, sin dejar á menudo de enredar su rebaño en campos cuya entrada

no les está permitida, no quieren que sus pasos sean traicionados por el ladrido de los perros.

Corredores y punteadores—Según la manera como cumplen su cometido, se distinguen los perros de pastor en *corredores* y *punteadores*.—El corredor es un perro ardiente, que, yendo y revisando al paso, corre continuamente sobre el costado del rebaño.—Si éste pastorea sobre un campo vacío, cerca de otro campo que les está interdicho, el corredor no cesa de recorrer la línea que los animales no deben franquear.—Y sin embargo, inspira poco temor á los animales, que á menudo, inmediatamente después que ha pasado, van á arrojar al punto prohibido. Estos corredores se imponen una fatiga extraordinaria á la que no resisten por mucho tiempo y no se cuentan entre los buenos perros de pastor.—El punteador, por el contrario, está acostado á los piés del pastor, ó en la raya de campo que los animales no deben pasar. Con los ojos medio cerrados, parece que dormita. Pero el pastor pronuncia su nombre y le hace un signo; donde vé que un animal vá á pasar el límite del campo abandonado al pastoreo, se lanza como una flecha y los delincuentes son prontamente vueltos á la orden. Estos perros se hacen respetar sin atormentar inútilmente á los animales; se fatigan mucho menos, duran mayor tiempo y son ciertamente los mejores. Su inteligencia es en realidad admirable, y á menudo me asombro viendo como comprenden una palabra, un signo de la mano ó sólo de la cabeza, ó un silbido del pastor.

Perro de la raza de Brie.—El perro de pastor de la antigua raza de Brie, se encuentra en Islandia, en Siberia, en el Cabo de Buena Esperanza, en Malabar, en Madagascar, en Maduré, en Calient.—Forma mismo el tipo de estos perros salvajes que Humboldt encontró en las

Pampas de Buenos Aires y á los cuales los indios rendían siempre honores divinos.

Todos estos perros tienen las orejas rectas, el pelo espeso y largo, sedoso por arriba, lanudo por debajo; la cola espesa y larga. No tienen el ladrido neto y distinto de nuestros perros domésticos.

La perra *Charmante*, perteneciente á Janet, obtuvo el premio de honor en la Exposición de la raza canina en 1863. Hé aquí cual es su historia, contada por Mr. Bonal en el *Journal d'Agriculture Pratique*:

«Un conductor de animales había traído una tropa de bueyes al matadero de Monmartre. Su perra, que estaba llena, fué presa de dolores de parición y dejada por su dueño, obligado de partir en seguida.

»*Charmante* se encontraba en la portada; fué guardada por un joven carnicero de apellido Bonamigue, la crió con el biberón. Los parientes de este joven hacían comercio de animales; la joven perra se acostumbró á acompañar los rebaños; recibió algo al azar los cuidados que debían desarrollar sus cualidades. Se tornó así, gracias sobre todo á su hermoso natural, en un hermosísimo animal.

»Sin embargo, su joven dueño cayó en suerte en la circunscripción; fué hecho dragón y enviado á la guarnición de *Cambrai*. *Charmante* lo siguió.

»En el mes de Abril último, el dragón bebía en un café y su perra estaba acostada á sus piés.—El dueño del establecimiento no tardó en notar la elegancia y las gentilezas de este animal que había tenido la ocasión de dar varias pruebas de su inteligencia recordando al orden animales que merodeaban en el corral.—He visto en un periódico—dijo de golpe el dueño al dragón—que había una grande exposición de perros. Si yo estuviese en tu lugar mandaría tu perra.

¡Bah! ¿para hacer qué?—Se dice que habrá medallas á ganar. Es una lotería como otra: si tú no quieres hacerte el grande, préstame tu perra; si hay alguna cosa la compartiremos.—Hecho está.

»Y he aquí cómo la perra *Charmante* tuvo el premio de honor en la Exposición canina del jardín de Acimatación.»

El perro de pastor es más inteligente que el perro de guardia.

El perro de guardia hace prueba de una grande inteligencia; pero creo que el perro de pastor tiene aún más, porque la mayor libertad en que vive le da un carácter de independencia que raramente tiene el perro guardián.

Este último, abandonado á su instinto, cazará como un perro corredor, mientras que el perro pastor conserva siempre su carácter. Su rol es siempre de dirigir y proteger el rebaño que le está confiado y mantener el orden.

En una granja de mi vecindad había un rebaño de cerdos que no iban siempre á pastorear en los mismos campos. Si ser un chanco, una cabra, una ó varias ovejas que se descartan del rebaño y entran en un campo que les ofrece buen pastoreo, sin que los perros se inquieten por ello, puede tenerse la seguridad de que estos animales pertenecen al pastor.

Además de su perro tiene á menudo dos; el pastor tiene su aparato para gobernar el rebaño. En países aun muy atrasados por todo lo que tiene relación con los animales lanares, los hombres que conducen los rebaños se sirven de un látigo, y como el cuerpo de los animales está protegido por la lana, es á las piernas y lo más á menudo á la cabeza que dirigen sus golpes de látigo. Resultan con bastante frecuencia ojos saltados.

Con el aparato mencionado, el pastor lanza pequeñas motas de tierra; tiene,

sobre todo, necesidad cuando, pasando entre dos campos, está sólo á un costado del rodeo, en tanto que su perro se halla del otro lado. Estas motas deben ser lanzadas á las piernas de los animales, ó mejor ante ellas, cuando se adelantan demasiado lejos. El aparato sirve todavía para tomar, por el corvejón, un animal que no se deja aprisionar bastante para que el pastor pueda agarrarlo con la mano.

Los pastores que saben emplear este aparato pueden, con él, lanzar piedras á una gran distancia y se sirven algunas veces de este medio para alcanzar de lejos un perro indócil.

Los pastores tienen todavía los carneros conductores para ayudarlos á dirigirse á su rebaño.

Se sabe cual es la disposición de los carneros á seguir al primero que se avanza y muestra á los demás el camino. Los pastores saben aprovechar de esta disposición. Entre los árabes, en los grandes rebaños trashumantes de la España, en los de la Escocia, los pastores tienen carneros conductores que vienen á su vez y dirigen así todo el rebaño. En nuestros rebaños, mucho menos numerosos, en que los carneros conductores tienen menos importancia, todo buen pastor tiene, sin embargo, ovejas que poseen su nombre, que acuden á su voz y que ponen así en movimiento todo el rebaño en la dirección que quiera dársele.

Con un poco de paciencia, un pastor que ama á sus animales los ha acostumbrado bien pronto.—Basta para eso algunas costras de pan, algunas raíces, zanahorias y papas ó de un poco de sal.—He tenido un viejo pastor que raramente salía por la mañana sin tener en su bolsillo algunas golosinas para dar á sus ovejas favoritas.

Por la traducción

R. B. C.

MISCELANEAS

El Gobierno francés acaba de presentar un proyecto de ley para la creación de semilleros y viveros de moreras, cuyo producto se expenderá á muy bajo precio, y en número suficiente para duplicar, en el término de seis años, la producción actual de la hoja.

Asimismo se crearán seis Estaciones Sericícolas en los departamentos más apropiados á esta industria, cuyo objeto será: en unas, el estudio fisiológico del gusano, procedimientos de educación, selección y mejora de la raza; estudio de los parásitos y enfermedades que le atacan; otras se dedicarán al estudio de las variedades de la morera que más convengan á cada estación, su cultivo, etcétera, etc., y, por último, otras se encargarán de elegir las semillas de las mejores especies.

La enseñanza teórico y práctica de la sericicultura se introducirá en todas las escuelas primarias, encargándose los Profesores de Agricultura y los Directores de las Estaciones de dar conferencias públicas.

Y, por último, se fijarán subvenciones para las Asociaciones agrícolas, Sindicatos agrícolas, y Sociedades y Cámaras de Comercio que tengan por misión favorecer el progreso de la sericicultura.

Tratado elemental de Patología externa, por E. Follin y Simón Duplay, traducido al castellano por los doctores D. José López Díez, D. M. Salazar y Alegret y D. Francisco Santana y Villanueva.—Obra completa.—Nueva edición en publicación.

Agotado hace tiempo este importante *Tratado*, no se creyó oportuno poner en prensa una nueva edición hasta que estuviese completamente publicada la obra; y hoy, que felizmente ha salido la última parte, comenzamos la segunda ó nueva edición, que constará de siete tomos, ilustrados con 1.199 figuras intercaladas en el texto, y que se publicará por entregas semanales al precio de una peseta. Se ha repartido la entrega 68.

Se halla de venta en la librería editorial de D. C. Bailly-Bailliére, Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las librerías del reino y Ultramar.

Madrid, 1891.—Imp. Tomas Minuesa, Juanelo, 19.